

# *En los orígenes de la Biblioteconomía y Documentación: Ebla*

FÉLIX SAGREDO y M.<sup>a</sup> VICTORIA NUÑO\*

## RESUMEN

Exponemos los detalles esenciales de carácter biblioteconómico de la cultura de Ebla y una histórica entrevista del Dr. Sagredo al Dr. Pettinato en exclusiva con motivo de su estancia en España en diciembre de 1990, aún hoy inédita.

**Palabras clave:** Ebla / Historia del libro / Historia de las bibliotecas / Historia del documento / Historia de la Biblioteconomía.

## INTRODUCCION

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer una visión general de todos los descubrimientos y estudios que se han llevado a cabo en la zona de Tell Mardikh-Ebla en los últimos años.

Mostraremos los hallazgos más significativos que se han venido sucediendo en este área en relación con la ciencia documental y, desde un punto de vista más amplio, con la Historia en general.

Para realizar esta labor, nos basaremos en algunos de los temas presentados en el libro *Ebla Archaivs (sic)*, editado por Afif Bahnassi\*\*.

Este capítulo quedará complementado con la entrevista mantenida entre los profesores Giovanni Pettinato y Félix Sagredo en la Casa de Velázquez, en el recinto de la Ciudad Universitaria, en la que se trataron dife-

---

\* Becaria de Investigación del Dept. de B. y Documentación de la Fac. de Ciencias de la Información.

\*\* BAHNASSI, Afif: *Ebla Archaivs*. Damasco, Tlass. 1989.

rentes aspectos relacionados con los descubrimientos de Ebla, en el invierno de 1990.

## DOCUMENTACION EN ARCILLA.

El descubrimiento de Tell Mardikh-Ebla, especialmente del Palacio Real que data de la segunda mitad del tercer milenio a.C. y de su Archivo Real, es uno de los más importantes de este siglo: unos 2000 documentos íntegros y más de 6000 fragmentos textuales casi completos. Alrededor del 80% de los textos encontrados son de carácter administrativo; en ellos se refleja todo el movimiento económico entorno a una cultura de 4.500 años.

Las excavaciones comenzaron en 1964 por una Misión Arqueológica de la Universidad de Roma dirigida por el Profesor Paolo Matthiae. Cuatro años más tarde se identificó Ebla y en 1975 tuvo lugar el hallazgo del Palacio Real.

Los documentos —tablillas de arcilla— describen un imperio de más de 250.000 personas cuyas áreas de influencia se extendían desde el Sinaí en el sur, a través de lo que es ahora Israel, Siria y Líbano hasta Chipre en el oeste y las altas tierras de Mesopotamia en el este.

Como señala el Profesor Pettinato, «los documentos encontrados en Ebla constituyen el mayor testimonio del importante papel desempeñado por Siria en el tercer milenio a.C.».

Las tablillas encontradas en los Archivos Reales estaban almacenadas en estanterías de madera dispuestas a lo largo de las estancias del Palacio. Debido al fuego que originó la destrucción de éste, los documentos se encontraron apilados en el suelo. A pesar de ésto, ha sido posible reconstruir el orden en el que se hallaban dichos textos.

Las tablillas cuneiformes estaban escritas en lengua sumeria y eblaíta, una lengua semítica que tiene grandes semejanzas con las lenguas semíticas del grupo «cannaita» del primer milenio a.C.

La mayoría de los textos eblaítas son relaciones de libros de contabilidad concernientes al comercio internacional de textiles y metales. Así, se han encontrado archivos conocidos hoy por nosotros como «registros de envíos».

Se suministraba información detallada sobre el comercio en Oriente Próximo durante el tercer milenio y también daban a conocer datos acerca de la geografía histórica de aquel periodo.

Junto a estos textos, fueron descubiertos documentos que versaban sobre lingüística, literatura y educación. Había textos de carácter administrativo y diplomático así como textos literarios.

Por tanto, los textos eblaítas que componen los Archivos Reales constituyen una documentación extraordinariamente rica a la hora de reconstruir las lenguas semíticas en general.

Como señala el Profesor Matthiae, «a partir de estos textos, nosotros hemos podido averiguar que Ebla era uno de los dos grandes poderes de Oriente Medio entre el 2350 y 2250 a.C.».

## ENTREVISTA CON GIOVANNI PETTINATO

En el encuentro mantenido entre los Profesores Pettinato y Sagredo se hizo una valoración de la utilidad y significación que tiene para la ciencia que nos ocupa —Biblioteconomía y Documentación— el descubrimiento del Archivo Real de Ebla.

Durante la conversación se mezclaron aspectos históricos, arqueológicos y temas propiamente documentales. En este apartado, nos centraremos precisamente en estos últimos dada la afinidad existente con el objetivo de este artículo.

*SAGREDO.*—El Profesor Pettinato ha editado ya un libro en italiano —también será traducido al inglés y español— en el que se recogen todos los descubrimientos llevados a cabo por la Misión Arqueológica de la Universidad de Roma. Nos interesa hacer hincapié en el descubrimiento de la Academia de Ebla. ¿Cuándo sucedió, cómo se realizó y cuál fue su trascendencia?

*PETTINATO.*—El descubrimiento de los archivos de Ebla tuvo lugar en 1975 cuando la Misión Arqueológica italiana, excavando a los pies del Palacio Real —lugar determinado ya en 1974— encontró una estancia dentro de la cual había cerca de 15.000 tablillas.

A pesar de que los investigadores del Antiguo Oriente estamos habituados a descubrimientos excepcionales, el caso de Ebla nos ha impresionado por diversos motivos.

En primer lugar, Ebla fue localizada en Siria y es sabido por todos los estudiosos que la escritura cuneiforme, es decir, aquella que se encontró en las tablillas de Ebla, no había traspasado el Eúfrates hasta el año 2000 a.C.

De igual forma, no imaginábamos que en Siria y en Ebla los habitantes conocieran la escritura durante el periodo del tercer milenio.

Por tanto, podemos decir que esa sensación de descubrimiento está relacionada con el propio hallazgo de los textos escritos de la región siria. Esa sensación fue aumentando a medida que se observaba cómo las tablillas cuneiformes estaban ordenadas sistemáticamente en la estancia, identificada después por nosotros como Biblioteca de Ebla.

En su origen debió de estar formada por verdaderas librerías con estanterías de madera que cubrían tres paredes de la sala.

Por consiguiente, atendiendo a la conservación de estos documentos que tuvo lugar en Ebla, hemos podido observar un primer principio de Biblioteconomía.

Posteriormente, una vez descifrado el contenido de estos documentos hemos visto cómo los diferentes tipos de textos estaban distribuidos sobre estanterías de forma homogénea y atendiendo al tema abordado.

En una de las paredes encontramos los textos definidos por nosotros como económico-comerciales; en un segundo lugar, los textos históricos y finalmente, en una tercera pared, los documentos léxicos. Estos últimos constituyen para los investigadores del mundo informativo, el tipo de documentación más interesante que se ha encontrado en Ebla.

*SAGREDO.*—Es decir, ¿no sólo hay un descubrimiento de materiales arqueológicos, informativos, históricos, sociales... sino que además existe un sistema de clasificación de los documentos encontrados?

*PETTINATO.*—Efectivamente. Estaríamos ante el testimonio más antiguo de la utilización de la Biblioteconomía por parte de los antiguos escribas de todo el área del Oriente Próximo, dado que nosotros ya hemos encontrado muchas tablillas cuneiformes en el Irak meridional, el antiguo país de Sumer.

Pero esta es la primera vez que hemos podido observar tanta precisión en relación con la conservación de los documentos, con una clasificación de los mismos, ordenados sistemáticamente en lugares diferentes.

*SAGREDO.*—De esta manera Profesor Pettinato, en un yacimiento arqueológico es tan importante lo que se encuentra como la forma en que dichos textos están clasificados.

*PETTINATO.*—Por supuesto, ambos aspectos son interesantes para nosotros que queremos indagar sobre una civilización.

Por ejemplo, los documentos textuales que nos ayudan a reconstruir la estructura de un estado, cuál era su riqueza, las relaciones mantenidas con otros estados de la misma época, verdaderamente constituyen uno de los descubrimientos más extraordinarios.

En lo que se refiere a la zona en la que nosotros estamos centrados, todos los libros escritos antes de los descubrimientos de Ebla señalan que la zona de Siria en el tercer milenio estaba poblada por nómadas, cuya lengua no la conocemos, ya que seguramente no sabían escribir.

Después, las excavaciones en Ebla nos han desvelado que no eran nómadas, sino sedentarios pero que se trataba de los artífices de una civilización tan grande, rica y sofisticada que podía competir con las dos grandes civilizaciones del momento.

De igual modo, también se ha dado a conocer la existencia de estrechas relaciones con la zona de Mesopotamia meridional durante aquel período por parte de la ciudad de Kish, que tenía entonces el predominio, y la existencia de mensajeros en Ebla que iban y venían en misiones «diplomáticas» hacia Mesopotamia y Egipto. Estos son los primeros aspectos que conforman la naturaleza de la civilización descubierta por nosotros.

El segundo hallazgo al que asistimos fue la manera en que estos anti-

guos escribas, estos bibliotecarios, recogían su material, lo clasificaban y conservaban.

Por tanto, podemos decir que la Biblioteconomía no comenzó con los griegos, con la Biblioteca de Alejandría o la de Pérgamo, sino que comenzó justamente en el tercer milenio.

Lo que más nos ha asombrado es encontrar en Ebla libros académicos compuestos en la Mesopotamia sumeria: libros de texto, enciclopedias, etc. Obviamente, hemos hallado elencos de palabras que son, a su vez, verdaderos tratados de histología, botánica, minerales.

En ellos aparecen indicios que nos inducen a pensar que las tablillas habían sido copiadas y estudiadas en su Academia para aprender no sólo la lengua extranjera, la lengua sumeria, en la cual estaban escritos los documentos, sino también los conocimientos adquiridos y que habían hecho propios.

Ante esto, los eblaítas han seguido adelante. Han copiado estos documentos escritos en Mesopotamia y han compuesto los suyos propios.

El gran descubrimiento ha sido averiguar que los eblaítas nos regalaron el primer vocabulario bilingüe de la Historia. No sólo habían copiado palabras sumerias sino que adjuntaron la traducción eblaíta para ofrecernos el vocabulario más antiguo que tenemos.

Con todo esto, ahora ya podemos hablar de Escuela de Ebla, la cual se nos revela hoy no como conservadora en el mundo de aquel momento, sino como algo creativo, ya que ha contribuido a dar nuevos conocimientos transmitidos entonces a todo el Oriente Próximo.

*SAGREDO.*—¿Piensan que descubrirán algo similar en el resto de los yacimientos o es algo inédito este descubrimiento?

*PETTINATO.*—Estoy convencido de que existen otros documentos. Seguramente habrá nuevos archivos que estarán en ciudades cubiertas completamente de arena y que nunca han sido excavadas. Encontraremos archivos de comerciantes que partiendo de la zona de Arabia meridional, Siria, Irán y Egipto prácticamente alcanzaron todo el mundo.

Así, lo que esperamos de las excavaciones arqueológicas que están siendo realizadas en la región del Yemen es poder individualizar el papel que juega esta zona y Arabia meridional o Arabia central en toda la historia antigua del Oriente Próximo, tanto durante el primer milenio como en el segundo y tercero.

*SAGREDO.*—¿Piensa que existían personas que estudiaban las formas de clasificar los conocimientos, que se preparaban para clasificarlos o, por el contrario, era una especie de derecho que tenía la clase social alta, clerical?

*PETTINATO.*—En relación con este aspecto, nosotros utilizamos el término genérico de ESCRIBAS aunque existen diferentes categorías.

En el caso de Ebla, el arte de la escritura no estaba reservado a las clases sacerdotales o a clases sociales que dependían de éstas de alguna for-

ma, ya que Ebla era una civilización laica —incluso hasta en la escritura— que podríamos comparar con las sociedades patricias de la Edad Media en Europa.

Por consiguiente, no ocurre como en Mesopotamia o Egipto donde la escritura era patrimonio de muy pocas personas escogidas, de los sacerdotes o clérigos.

No todos podían llegar a ser escribas. Muy pocos son conocidos aunque de ellos se sabe toda su carrera, la cual comprendía tres fases.

El grado inferior —ESCRIBA— lo formaban aquellos que superaban los exámenes de escritura, ortografía, conocimiento de idiomas y conocimientos económicos. Después se accedía a un segundo grado que podemos designar como PROFESOR, es decir, aquel que conoce profundamente las tablillas y puede enseñar a los demás el arte de la escritura.

El grado superior se podría definir como «catedrático», aquel que yo llamo «dubater», DECANO por excelencia. Es aquel que tiene la responsabilidad total de toda la Academia de Ebla.

Con relación a este punto, en el estudio de Tell Mardikh—Ebla se han descubierto diversas copias de un mismo texto. Un ejemplo fue el hallazgo de la copia de un examen realizado por uno de los escribas de aquella época, en el que aparecían marcas de los profesores y correcciones a los errores cometidos.

## LENGUAJE Y ESCRITURA EBLAITA

La extensa y variada masa documental encontrada en Ebla ha hecho que estos textos epigráficos sean el motivo de una ardua discusión científica.

En 1974, el Profesor Pettinato, el lingüista experto de la Misión Arqueológica que durante casi tres años fue el único que conoció directamente los textos, observó que a pesar de que los caracteres cuneiformes que aparecían en las tablillas eran sumerios, la lengua no lo era. Reconoció muchos elementos semíticos e identificó un lenguaje desconocido hasta ahora como «EBLAITA».

La lengua de Ebla, precisamente por su arcaísmo, muestra elementos morfológicos comunes al antiguo acadiano y a las lenguas de la mayor parte del sur de Arabia, pero se diferencia de ellas desde el punto de vista léxico.

Las tablillas son las únicas pruebas en las que aparece la antigua lengua semítica del oeste y las primeras listas de vocabulario bilingüe conocido por el hombre.

Los escribas de Ebla entendían el idioma sumerio tan bien como su propio dialecto semítico. Así, ellos adoptaron la escritura cuneiforme del sumerio a la hora de registrar su propio idioma.

En los textos encontrados, las palabras sumerias estaban dispuestas en listas, y la mayoría de esas entradas contenían la traducción eblaíta semí-

tica. Estas listas canónicas configuraron los diccionarios más antiguos. Se compilaron tres grandes diccionarios de unas 1500 palabras y alrededor de 15 pequeñas tablillas donde se mostraba un resumen del contenido de los documentos.

La clasificación del eblaíta dentro de la familia de las lenguas semíticas parece no sorprender a los lingüistas al tener en cuenta la datación de los documentos encontrados.

El método de escritura usado por los sumerios era un sistema logo-silábico. Constaba de una serie de signos para las palabras (logogramas) y para los sonidos, que no eran necesariamente palabras (silabogramas). La mayoría de los nombres y verbos estaban escritos con logogramas, mientras que los silabogramas eran usados para preposiciones, conjunciones, registros gramaticales tales como el género, número, modo...

Por el contrario, la adaptación de la escritura cuneiforme al acadiano fue realizada en forma de sistema silábico que incluía logogramas. En él, la mayoría de las palabras eran deletreadas silábicamente y los logogramas eran usados como abreviaturas para las palabras comunes. Todo indica que la adaptación de caracteres cuneiformes a la lengua eblaíta fue también de este tipo. Este uso extensivo de logogramas supone para nosotros, que las palabras que aparecen en los textos podemos conocerlas a través de sus equivalentes sumerios, teniendo en cuenta que la lectura de dichas palabras en lengua eblaíta puede ser desconocida.

De igual forma, hay que tener también presente que los signos cuneiformes aportan varias lecturas silábicas y logográficas. De forma que en el examen lingüístico de los textos se observa la inexistencia de cualquier tipo de señal que separe unas palabras de otras.

En vista de todas estas dificultades, los expertos que están trabajando en la zona de Tell Mardikh-Ebla se han habituado a las diferentes interpretaciones que se han sucedido a la hora de interpretar el contenido de los textos eblaítas, particularmente en la traducción de nombres.

Expuestos estos datos el Depart. de B. y Documentación de la Fac. de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense está empeñado en este momento en ahondar, partiendo de datos precisos de las transcripciones del Dr. Pettinato, en los primeros hitos históricos de lo que pudiéramos considerar como nuevos orígenes de la Biblioteconomía.